



# AY, LOS PEYORATIVOS

Escribe: Alonso Domínguez - Docente de Lengua y Literatura

Ilustración: Grecia Rodas - Estudiante de Comunicación Audiovisual en Medios Digitales

Los peyorativos suelen interpretarse como agravios que laceran la integridad o la dignidad de una persona. En la ficción no hay honor ni autoestima ni otra susceptibilidad humana que resguardar, así que, ante expresiones como “su ordinaria belleza” o “de rostro equino” solo queda disfrutarlas de manera minuciosa, como se degusta el postre más ansiado, con la serenidad (y tal vez la certeza) de que el tiempo se ha detenido para poder leerlas.

La narrativa, hermana mayor (o tal vez siamés) de la descripción, brinda una irreprochable variedad de calificativos que estriban desde lo zahiriente hasta lo jocoso. Para algunos, más sensibles que otros, debe de haber un equilibrio entre mofa e ingenio, sino lo escrito solo sería una afrenta. Para otros, menos sensibles, lo risible justifica todo, por eso el mérito existe en la calificación misma y no tanto en la manera cómo se formule y en los detalles que se comunican (incluso secretos o pasiones). Afortunadamente hay escritores que, constantemente, ostentan la primera sensibilidad.

Clarise Lispector, por ejemplo, muestra no solo animadversión al afirmar, en la primera línea de su cuento *Felicidad clandestina*, que “Ella era gorda, baja, pecosa y de pelo excesivamente crespo, medio amarillento”. Nótese la malicia y la sencillez, pero también la sutileza para no favorecer en ningún sentido a su personaje: Gorda, baja y pecosa constituyen por sí solos calificativos desfavorables. “Pelo crespo” no parece un agravio (hay belleza en las cabelleras ensortijadas), pero sí “excesivamente”, es decir, como si fuera un nido. “Medio amarillento” es una descripción coherente con la intención de la narradora: si fuera rubio sería atractiva, sin embargo, dicho ser no podía gozar de ningún privilegio estético, así que mejor “medio amarillento”, como decir: descolorido.

Honorate de Balzac, por su parte, no escatima en sinceridad, y quizá crueldad, al caracterizar a la protagonista de su

novela *Eugenia Grandet*: “Eugenia pertenecía a cierta especie de criaturas, sólidamente constituidas...”. Fijémosnos en “sólidamente constituidas”, es decir, firme, robusta, tal vez ancha. Luego agrega: “Tenía una cabeza enorme, masculina la frente (...) Los rasgos de su rostro redondo, antes fresco y sonrosado, habíanse alterado por culpa de unas viruelas lo bastante benignas para no dejar huella...”. El ingenio de Balzac es notable: enorme, masculina y redondo no suelen ser adjetivos que exalten la belleza de una mujer; además, para enaltecer su implacable descripción explica: “por culpa de unas viruelas lo bastante benignas”, es decir, su rostro había sido alterado, había perdido su frescura, el color de la vergüenza: sonrosado.

Alice Munro, ganadora del Premio Nobel de Literatura, también demuestra ese “equilibrio entre la mofa y el ingenio” al cual aludo: “Sharon Suttles no era como para enamorarse de ella de esa manera (...) Era alta y muy delgada para ser la madre de alguien: ninguna curva”. (Fragmento de *Cara*). Los adjetivos alta y muy delgada se asocian a la idea de belleza, incluso de atractiva; sin embargo, “para ser la madre de alguien” condena esa primera impresión y destruye la imagen de la fémina. “Ninguna curva”, con esta expresión ya no cabe duda de que la función peyorativa es el propósito de la escritora; nada más desfavorable en una mujer que ser llana, alta y delgada. Peor aún si dichos rasgos la relegan de cumplir con uno de sus roles más importantes: ser madre.

Los peyorativos no solo señalan, acusan o condenan. Los héroes y los villanos siempre han necesitado un rostro literario que los humanice, que los aleje de la divinidad y la imaginación efervescente del escritor. Además, qué mejor manera de perennizar la extraña belleza y el singular atractivo de un personaje, sino por sus defectos, por sus desméritos. El recuerdo se aviva ante lo funesto, ante lo desfavorable, ante lo inesperado; peyorar es una forma altamente sensible de exaltar.